

POR QUÉ NO TE CALLAS



Una vez más nuestro Rey tomó la sartén por el mango y sacó la cara por todos los españoles; en realidad lo hizo por aquellos que amamos la libertad y un poder controlado por el pueblo. Sin embargo, estas cosas pueden suceder cuando nuestros representantes han de sentarse en mesas y foros que, por fortuna, son ya lejanos para los españoles. Actitudes tan impresentables no se dan en Europa, a donde España pertenece por vocación, geografía, nivel económico y cultural. En nuestro entorno diario los discursos al viento repletos de descalificaciones hacia los que no piensan como tú se habían quedado ya para un patético Fidel Castro, que al parecer ahora se ve sucedido por nuevos mamporreros de la democracia, tales como Hugo Chávez, el asesino del Salvador o el pobre diablo de Bolivia.

De nuevo se pone en evidencia la hipócrita frase de los países hermanos; parece que, en la mayor parte de ellos, sobre todo a ciertos niveles, están esperando la menor oportunidad para tirarse al cuello de España. Nuestro país ha perdonado deudas y ayudado financieramente con programas culturales y de cooperación; sin ir más lejos, en esa cumbre ofrecimos cerca de 2000 millones de euros para ayudar a que el agua llegue a un mayor número de súbditos de aquel lejano continente. Nuestras empresas tratan de aprovechar las legítimas oportunidades que surgen en esos países con los que nos une, sobre todo, una lengua común. Nuestras compañías crean miles de puestos de trabajo, a la vez que, y como no podía ser de otra manera, ganan dinero por ello. Con las palabras de este fascista populista da la sensación de que invertir dinero y recibir réditos por ello puede ser un crimen.

Cada día se hará más evidente la diferencia de pensamiento que hay entre España, acomodada ya con las viejas democracias europeas, y las pseudodemocracias latinoamericanas, en las que solamente los más privilegiados siguen acumulando riquezas mientras que el pueblo llano ha de emigrar para alcanzar una vida digna. Lo increíble, lo patético, es que la mayor parte de estas naciones del continente Americano son inmensamente ricas en recursos naturales; unas riquezas que si se repartiesen de forma equitativa y se permitiese la emergencia de una clase media el bienestar se extendería por todo el país, como ha sucedido en España estos últimos veinte años. Pero los sinvergüenzas se suceden unos a otros sin que el pueblo haga nada por evitarlo, al tiempo que acumulan dólares de sangre y hambre en los bancos de Suiza.

Cuando en la misma mesa se sienta junto a nuestro Rey un guerrillero con cientos de crímenes a sus espaldas, un iluminado que pone en evidencia con cada aparición pública que hace al respetable pueblo de Venezuela, o se le ve rodeado de presidentes prevaricadores y ladrones, todos ellos amigos de los representantes del criminal Castro, que maneja un país como si fuera su cortijo, nada bueno le puede deparar a España. La diplomacia es el arte de salir al paso de cualquier

situación a pesar de que uno esté cargado de razones. Sin embargo, es fantástico que una persona de la altura democrática de nuestro Rey, que encabeza un monarquía parlamentaria y que ya nos sacó las castañas del fuego en otras ocasiones, pueda gritar bien alto a un sinvergüenza: "Pero por qué no te callas".